

ción de los fuertes, que tan buena cuenta han dado de sí.

Al constituirse en 1830 el reino de Bélgica, por la revolución que lo separó de Holanda, existían unas 30 plazas fuertes en el territorio, lo cual se explica por haber sido éste teatro de continuadas luchas y haber pertenecido alternativamente a España, Austria y Francia. Esta situación era insostenible, pues el ejército belga era demasiado pequeño para guarnecer tantas fortalezas y conservar un núcleo de tropas de campañas para sostenerlas.

Por esto, en 1859, decidió el gobierno belga demoler todas las plazas menos una, Amberes, y reforzar ésta convirtiéndola en un gran campo atrincherado de refugio. El entonces mayor de ingenieros, Brialmont fué encargado de proyectar un recinto que envolviese a la ciudad flamenca, ensanchada, apoyándose en la vieja ciudadela abaluartada, que construyó en 1867 el ingeniero italiano Francesco Pacciotti, por orden del duque de Alba, y una línea exterior de fuertes a cuatro o cinco kilómetros del recinto. Para uno y otros se adoptó la traza poligonal y la organización que requería la entonces reciente artillería rayada. Las inundaciones, en la parte del Bajo Es calda, contribuían a reforzar la defensa haciendo inatacables buena parte de los frentes.

Con el apoyo del campo atrincherado de Amberes, el ejército belga podía atender a la defensa de su territorio, y, después de hacer frente a un enemigo superior, se retiraría paulatinamente al abrigo de su posición de refugio y allí esperarían los acontecimientos y la ayuda de alguna nación interesada en que subsistiese la nacionalidad belga. El Escalda, navegable y convenientemente defendido con fuertes de costa acorazados, podría servir, por ejemplo, para que una escuadra inglesa, remontando el río, desembarcase un ejército de socorro.

Pero después de la guerra franco-germana de 1870-71, y de la construcción por los franceses de las barreras defensivas Toul-Verdun y Epinal-Belfort, se cayó en la cuenta de que la neutralidad belga, por muy asegurada que estuviese por los tratados, podía muy bien no ser respetada para que un ejército alemán penetrase en Francia por el valle del Mosa o un ejército francés por la misma vía, amenazase el flanco derecho de la línea del Rhin. La célebre «brochure verte», atribuida al rey Leopoldo II o a su directa inspiración, llamó la atención sobre este asunto, y, después de muy discutido en libros, folletos y revistas, el gobierno belga decidió en 1887, e hizo aprobar por las Cámaras, la construcción de fuertes en Lieja y Namur.

Pero el ejército belga no puede permitirse el lujo de tener tres campos atrincherados, y, así, las fortificaciones de Lieja y Namur sobre el Mosa no tienen tal carácter, aunque presenten tal aspecto por su línea de fuertes, que parecen conjugados; son «cabezas de puente dobles», y como tales se ha pensado que sirvan, y en rigor su objeto verdadero es «barrear» el valle del Mosa, oponiéndose al paso de un ejército por las vías férreas y carreteras que lo recorren.

La concepción táctica, tal como la proyectó el general Brialmont, es una línea de fuertes acorazados, doce en Lieja, nueve en Namur, que se baten a sí mismos y puedan defenderse como si estuvieran aislados, y como reserva móvil interior, una brigada. Esto, como se ve, no es un campo atrincherado, y hasta se quería que el ejército belga no se dejase arrastrar a encerrarse en las posiciones del Mosa, sino que debía siempre conservar el amparo y abrigo de Amberes, como un refugio.

Tal ha sido el papel que han desempeñado los fuertes de Lieja en la pasada semana: han detenido al ejército alemán, que pretendía penetrar en Francia por el Mosa, y no se les podía pedir más. Ha faltado, claro es, la defensa directa de los intervalos, para la que no había fuerzas suficientes; pero aun así, se ha vuelto a comprobar que el sitiador no puede mantenerse en el interior de un circuito de fuertes, sin ser dueño, por lo menos, de dos de éstos, que le proporcionen el boquete necesario.

Y, en el combate interior, de algo habrán servido seguramente los dos fuertes abaluartados, la ciudadela y la Cartuja, que muchos tal vez creían inútiles.

Si al fin llegan a tiempo tropas francesas o inglesas, 50.000 hombres de Lieja, 40.000 de Namur, las cabezas de puente se convierten en cam

pos atrincherados con solo la presencia de un núcleo importante de tropas y la consiguiente defensa de los intervalos con obras de fortificación de campaña. En estas condiciones, una u otra fortaleza puede seguramente resistir un sitio de dos meses, si no falta el abastecimiento de víveres y municiones.

JOAQUIN DE LA LLAVE.  
General de brigada.  
(De «La Correspondencia Militar».)

## En Santa María

Solemnísima resultó la Misa mayor que se celebró en la parroquia de Santa María en honor de la Patrona la Santísima Virgen.

El templo presentaba un aspecto sorprendente; engalanado con las mejores galas, iluminado con esplendor y lleno de ifeles.

Celebró la misa el párroco señor Lasa y actuaron de diácono y subdiácono los señores Perez Ormazabal (don Antonio) y Martínez.

Se cantó la misa de Goicoechea, maestro de capilla de Valladolid, por la capilla reforzada de valiosos elementos de la ciudad, muy bien, y acompañó al órgano maravillosamente el R. P. Otaño.

El sermón estuvo a cargo del Reverendo Padre Torre, de la orden Capuchina, quien de manera elocuentísima cantó las glorias de María. Fué una página brillante que seguramente habrá quedado grabada en los corazones de los ifeles que tuvieron la dicha de escucharle.

Explicó la exaltación de María y la gerarquía especial en que su hijo le ha colocado, en el Cielo que es donde alcanzan los humildes el triunfo.

Al terminar dirigió una tierna súplica con motivo de la guerra, pidiendo a la Virgen Santísima que proteja a esos desventurados que fueron redimidos con la sangre de Jesucristo; que esas naciones que hoy se odian se abracen y sobre todo por la paz de nuestra querida España.

Cerca de una hora tuvo pendiente de sus labios al numeroso auditorio que le escuchó con mucha atención y religioso silencio.

Ocupaba sitio preferente en los bancos del centro el Ayuntamiento, es decir, cinco concejales y el Secretario, a los que presidían el gobernador civil señor marqués de Atarfe y el señor Uhagón.

### Documentos interesantes

## Libro blanco germánico

Como ya comienzan a verse las consecuencias horribles de la guerra, se busca a quien atribuirle la responsabilidad, que nadie quiere. Para aclarar esas responsabilidades, el gobierno germánico presentó al Parlamento el «Libro Blanco» que ilustra su actitud.

Por considerarlos muy interesantes, voy a reproducir algunos documentos imperiales del «Libro Blanco», que quizás no son conocidos todavía en España.

El 28 de Julio, a las 10,45 de la noche, cuando ya Austria, no obstante todas las tentativas de mediación y la prudente respuesta de Servia había proclamado la guerra, creyendo estar segura de la ayuda de Alemania, el kaiser telegrafaba al zar: «Con gran inquietud he podido observar que la acción de Austria-Hungría contra Servia ha producido en tu imperio efectos alarmantes. La agitación sin escrúpulos que se lleva a cabo desde hace años en Servia, provocó el asesinato de Francisco Fernando. Todavía en Servia domina aquel espíritu que indujo a los serbios a asesinar a su rey y a su reina. Sin duda convendrás que entrambos, tú y yo, igualmente que todos los demás soberanos, tenemos interés en que sean castigados todos aquellos a quienes alcance la responsabilidad del horrible crimen. Tu devoto amigo y primo: Guillermo.»

El zar contestó, al día siguiente: «Me alegro de que hayas regresado a Alemania en estos momentos. Te suplico encarecidamente que me ayudes. Una guerra vergonzosa le ha sido declarada a un Estado débil. La indignación es enorme en Rusia y prevoy que muy pronto no podré resistir más a la presión que ejerce sobre mí, viéndome obligado a tomar medidas que provocarían la guerra. Para evitar un conflicto que sería grave para Europa, te suplico, en nombre de nuestra antigua amistad, que hagas

cuanto te sea posible para evitar que tu aliada vaya demasiado lejos. — Nicolás.»

A las 18,30 del mismo día el kaiser contestaba:

«He recibido tu despacho. Comparto tu deseo por el mantenimiento de la paz, pero no puedo considerar vergonzosa la guerra que ha emprendido Austria-Hungría; pues esta nación sabe por experiencia que las promesas serbias, cuando son simplemente escritas, no valen nada. En opinión mía, la acción de Austria-Hungría tiene por objeto conseguir que, por esta vez, las promesas serbias sean mantenidas. Tengo seguridades del gabinete austro-húngaro de que no se intenta la conquista del territorio serbio. Creo por esto que le es posible a Rusia asistir como espectador en esta guerra, sin provocar en Europa la conflagración más terrible que se haya visto jamás. Creo que una inteligencia directa entre tu gobierno y el de Viena es posible y deseable, una inteligencia que apoyaría mi gobierno con todas tus fuerzas. Naturalmente, las medidas militares rusas, que para Austria-Hungría podrían significar una amenaza, pueden ser causa igualmente de la desgracia que queremos evitar, quedando sin eficacia la misión de intermediario que me confías al hacer un llamamiento a mi amistad y reclamando mi ayuda.—Guillermo.»

Al día siguiente el kaiser volvió a telegrafiar a la una de la tarde:

«Mi embajador es el encargado de mostrar a tu gobierno los peligros y las graves consecuencias de una movilización. Como te decía ayer, en mi último telegrama, Austria-Hungría ha movilizad solamente contra Servia una parte de su ejército. Si ahora Rusia moviliza contra Austria-Hungría, la misión que me encomendaste se hace muy difícil, si no imposible, ante la dificultad de tomar decisiones. La responsabilidad de lo que ocurra pesa ahora sobre tí; tú serás responsable de la guerra y de la paz.»

Este despacho se cruzaba con otro del zar, expedido en San Petersburgo a las 13,20 y que decía:

«Te doy las gracias cordialmente por tu rápida contestación. Esta noche envío a Natschiff con instrucciones. Las actuales medidas militares estaban decididas hace ya cinco días contra los preparativos austriacos. Deseo que estas medidas no te impidan cumplir tu misión de mediador. Necesitamos de tu presión sobre Austria para que Austria se entienda con nosotros.»

Poco después, el zar enviaba este otro mensaje: «Otra vez te doy las gracias por tu mediación, que me hace esperar una solución pacífica. Técnicamente es imposible detener nuestros preparativos militares, que son consecuencia de la movilización austriaca. Mientras continúan las negociaciones con Viena, mis tropas no adoptarían una actitud hostil. Solemnemente te doy mi palabra. Confío en la gracia de Dios y espero el éxito de tu mediación en Viena, por el bien nuestro, por el de nuestros países y por la paz europea. Cordialmente y devotamente tuyo.—Nicolás.»

El kaiser contestó en seguida: «Mientras mi mediación, que he continuado por tu deseo—entré tu gobierno y el de Viena—estaba desarrollándose, tus tropas se han movilizad contra Austria-Hungría. Esto ha hecho casi ilusorias mis gestiones. Todavía continúas movilizad. Ahora recibo noticias seguras sobre preparativos guerreros en mi frontera. La responsabilidad por la seguridad de mi imperio me obliga a tomar medidas defensivas. En mis esfuerzos por el mantenimiento de la paz he llegado al extremo límite de la posibilidad. No soy quien lleva la responsabilidad de la desventura que amenaza al mundo civilizado. En estos momentos todavía tú puedes conjurar el peligro. Nadie amenaza el honor ni la fuerza de Rusia, que debía haber esperado el resultado de mis gestiones. La amistad por tí y por tu país, que juré en el lecho de muerte de mi abuelo, ha sido siempre sagrada para mí y siempre permaneceré fiel a Rusia, hasta en los momentos más difíciles, como en la última guerra. La paz europea sólo tú puedes salvarla ahora, suspendiendo los preparativos militares que amenazan a Alemania y a Austria-Hungría.»

## NOTA TRISTE

Como teníamos anunciado, ayer al mediodía tuvo lugar la conducción del cadáver desde la casa mortuoria al cementerio, de doña Lorenza Aguirreurreta, viuda de Garmendia, sign-

lo numerosa la comitiva que acompañó al cadáver hasta su última morada.

El lunes a las diez de la mañana se celebrarán en la parroquia del Buen Pastor, los funerales en sufragio de su alma.

—Mañana lunes, a las once, se celebrará en la parroquia de Santa María la función de Deja-Vela, en sufragio del alma de doña Dolores Bassterrechea y Zapirain.

## Corrida extraordinaria

Descontado estaba ya, que como en años anteriores, la corrida de la Virgen se celebraría en medio de inusitada animación, a pesar de que las circunstancias actuales no son muy propicias para que se piense en toros, por los motivos que todos conocemos.

No obstante, y a pesar de la falta sensible del contingente francés, y algo de los pueblos de la provincia el lleno a la hora de comenzar la corrida es completo. Preside el señor Luzuriaga, quien se presenta en el palco a la hora fijada, y dá comienzo el festejo.

Las cuadrillas, (especialmente Gallito) son saludadas con nutrida salva de aplausos.

### Primero

De Murube. Atiende por «Defendió» lleva el número 47, es negro zaino, buen mozo, y bien armado.

Gallo le saluda con algunas verónicas, parando solo en la primera.

El «murube» es bravo y poderoso se arranca a los caballos tres veces en poco terreno, recargando en las tres y desmontando. Cambiado de terreno acepta otros dos picotazos, como menos codicia. Quedan dos caballo para el arrastre.

Gallo y Belmonte bien quitando.

Gallo se encuentra al toro nobil y bravo y a pesar de ello, no aguanta en los pases, resultando torreado y natador. El público comienza a protestar. Con el acero también está el cañil medroso. Anotamos un pitazo hondo, echándose fuera; donás muy feos; y media delantera tendida. Descabella al segundo golpe y es obsequiado con una pita.

### Segundo

De Santa Coloma. «Viborillo», número 75 negro bragado, astillado de derecho y de menos respeto que el anterior.

Gaona lancea con estilo a la verónica; se echa el capote a la espalda dando algunas gaoneras, con gran valentía y arte; termina con una revolera, y oye una clamorosa ovación.

El cornúpeto es bravo y codicioso aceptando cinco caricias de los montados, sin descensos ni defunciones caballares.

El mexicano coje los palos, y coloca tras breve preparación, un palo frente, citando de dentro a fuera

Repite con otro par bueno en suerte natural, y cierra el tercio con otro al cuarteo, desprendiéndose un palo.

Comienza con un ayudado con derecha, y sigue pasando por bajo con mucha valentía, aguantando algunas coladas de cuidado. Con el toro algo desigualado, ataca el diestro recto, dejando media tendenciosa que refrenda con un certero desca bello a pulso. Palmas.

### Tercero

De Murube, número 27, negro, algo brocho. Gallito lancea y el bicho se vá: sepite con cuatro verónicas, dos de ellas superiores, y termina con un ceñido recorte. Ovación.

El bicho, que es bravo y poderoso, ataca a la caballería con buen estilo, aguantando cuatro picotazos, por tres caídas y dos caballos.

Gallito y Gaona ovacionados en quites.

Gallito cambia un par bueno, cayéndose un palito: otro de frente aprovechando una arrancada del Murube y ganándole bien la cara, y termina con otro al cuarteo algo pasado.

Con la muleta comienza con un por alto superior, otro natural saliendo atropellado, y sigue muy inteligente y torero dominando a la res. Se perfila fuera del pitón, y deja media desprendida y torcida, pincha nuevamente saltando el sable, y vuelve a la carga, quedando el estoque delantero y caído. Silencio.

### Cuarto

De Santa Coloma. Se llama «Caramelo», es negro bragado, y está bien dotado de defensas.

Belmonte lancea levantando bien los brazos, pero enmendándose mucho de uno a otro lance.

El bicho es algo tardo, pero acude cuatro veces a los montados con buen estilo, causando dos caídas y una defunción en las caballerizas.

El trianero comienza pasando con la derecha, saliendo atropellado al segundo mantazo. Continúa valiente intercalando dos molinetes que resultan deslucidos por lo embarullados. Con el toro desigualado entra, resultando media estocada torcida y tendida, saliendo por la cara. Intenta tres veces el descabello sin acertar—pitos;—se acuesta el bicho aburrido, lo levanta el puntillero y la cosa termina descabellando por fin Belmonte al segundo golpe. El público desilusionado.

### Quinto

De Santa Coloma. Atiende por «Lagajoso»; es negro, cornigacho, bien criado. Lleva en el anca el número 37.

Rafael Gomez se empeña en capear sin necesidad. Por fin le hace tonar el capote, marcando algunas verónicas, que no pasan de lo vulgar.

En el primer tercio registramos cuatro varas, por una caída y ninguna baja en las caballerizas.

El Gallo quiere desecher su apatía, requiere los palos, intentando cambiar, pero desiste porque el bicho está bastante aplomado. Para agradecer el respetable, prende un par de frende, desigual y desprendido.

Al último tercio llega el astado obloté, y el Gallo hace faena adorada y tranquila. Tira la moitera y engendra el viaje mejor que de costumbre, pero antes de emparedar se amienda, y el pinchazo resulta algo endencioso. Sigue torreado cerca, ara media delantera y tendida, entrando de dentro a fuera. El buró obla y se oyen algunas palmitas.

### Sexto

De Murube, número 65, «Cartujano» le nombre, negro zaino, recojido de cuerna.

El bicho es bravo y codicioso. Cuatro varas por dos caídas y un caballo.

Gaona y Gallito, (la pareja ideal), entusiasman a la muchedumbre, en os quites. Al terminar el tercio, juegan con el nobloté animal; tocan al alimón y terminan arrodillándose ambos ante la cara del mruño entre frenética ovación.

El público pide banderillean los maestros, y Gaona ofrece los rehiles a Gallito, que acepta, y sale por delante con un par algo pasado, frente. Gaona otro en la misma suerte, quedándose bastante el murube.

Manda el mexicano retirar la gente, y realiza una faena valientísima, sacando a relucir su extenso repertorio de pases, que consuma entre los mismos pitones. El público enloquece de tanto aplaudir, y la ovación es ensordecedora, cuando el indio cita recibir y aguanta con gran valor, dejando una estocada completa, poco torcida, que refrenda con un tertero descabello.

El público pide las dos orejas, que se conceden, y hace dar la vuelta a Gaona, entre clamorosa ovación.

### Séptimo

De la vacada de Santa Coloma. «Daquino» número 93, negro entreado. Sigue la ovación a Gaona.

Gallito lancea. Anotamos tres puzos y una caída. El mejor de los Gomez, en justa reciprocidad, ofrece os palos a Gaona. Sale aquél por delante, con un par al cambio bueno. Gaona coloca otro en la misma suerte que se aplaude; repite éste con otro al cuarteo cayéndose los palos, y a requerimientos de Gallito, prende Rodolfo otro par de frente, llegando muy bien, y cierra el tercio Gallito con otro aceptable.

La faena que realiza Joselito ecologista a veces, se aplaude con entusiasmo, estando siempre cerca de los pitones.

Se cuadra y a tenazón larga una estocada tendida, descabellando al segundo intento. Palmas y pitos.

### Octavo

De Murube. «Pinturero», número 40, negro meano, recojido de cuerna.

Belmonte le ofreció el percal sin necesidad, porque el bicho está muy parado; por fin consigue su objeto el trianero; siguiéndose y mandando bien en algunos lances, pero moviéndose.

El bicho cumple en varas, y veneno se hace aplaudir en dos puzos buenos. Belmonte hace un buen quite, en una caída peligrosa de este picador.

Juanito «terremoto» comienza con un pase alto, sigue con varios ayudados mandando bien con la muleta; la faena resulta aceptable, por lo valiente, pues torea muy cerca. Si que el toro esté igualado, ataca el estocada casi entera, en buen sitio,